



## CUÁNDO, DÓNDE Y CÓMO CONOCÍ AL SEÑOR LICENCIADO ISIDRO FABELA

POR MELQUIADES GARCÍA,  
*(cónsul de México en Del Río, Texas)*

Fue el año de 1913, en Saltillo, Capital del Heroico Estado de Coahuila, en plena lucha armada en pos del orden constitucional interrumpido, donde conocí personalmente, al ilustre señor licenciado Isidro Fabela; poco tiempo después, fue mi jefe en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Por esa época, los dos, él y yo, éramos hombres jóvenes, llenos de ansias libertarias, de anhelos infinitos, de fe y esperanza en lograr hacer de nuestro ensangrentado México, una Patria Libre, hermosa, rica y fuerte; habitada por un pueblo culto, respetado y respetable, con la que soñaron nuestros próceres de la Independencia: Hidalgo, Morelos, Guerrero, Alvarez y sus dignos sucesores de la Reforma y la Revolución Constitucionalista: Juárez, Madero y el monumental nacionalista, don Venustiano Carranza.

¿Cómo conocí al señor licenciado Fabela? Cuando el traidor y sanguinario general Victoriano Huerta, en quien el C. Presidente don Francisco I Madero, había puesto su confianza para mantener la tranquilidad pública en el País, el respeto a las instituciones y las garantías inherentes por igual para toda la nación, nombrándolo jefe de la Guarnición de la Plaza; aquél (Huerta) en forma ruín y cobarde, urdió y asestó el zarpazo felón, conocido con el nombre dual: “Cuartelazo de la Ciudadela” o “Decena Trágica”; golpe que culminó con el asesinato del SUPREMO MAGISTRADO DE LA NACION: Presidente Francisco I. Madero y el Vicepresidente don José María Pino Suárez.

Don Venustiano Carranza, que por esos días aciagos para la Patria, gobernaba su Estado Natal; y, aun cuando ya se presentían

grandes sucesos como resultado de la suave y excesiva bondad del señor Presidente Madero para gobernar, recibió horrorizado la noticia del ignominioso crimen. El golpe, fue terrible para la Revolución triunfante y Carranza se encierra en su despacho y medita profundamente; sin embargo, no se aterra ni se abate; el porvenir de la Patria ocupa en esos momentos su mente. ¿Qué hacer ante aquella precaria situación? Carranza, sigue meditando, casi soñando...

La imagen de la Patria se le presenta triste, sombría y su porvenir incierto: la nación sin gobierno, acéfala la República; los Poderes Legislativo y Judicial disueltos y los diputados y senadores encarcelados; la libertad encadenada, la justicia ultrajada; el honor militar envilecido; y, como nota repugnante, la figura grotesca del asesino aún chorreando sangre y ebrio de alcohol, sentado en el Solio Presidencial que Juárez y Lerdo honraron... Entre tanto, don Venustiano, no salía del estupor que le produjo el crimen... seguía meditando profundamente... La imagen de la Patria y el alto concepto de la dignidad ciudadana bullían a ritmo más acelerado en su cerebro y en su corazón... Así las cosas y los hechos, un día, Carranza recibe un MENSAJE-CIRCULAR del usurpador del Poder Público, participándole tener preso al Supremo Mandatario de la Nación y a su Gabinete, dizque para salvar a la Patria que estaba en peligro... El C. Gobernador Carranza, convencido de que para grandes males, grandes decisiones, erguido como montaña de granito, convoca al Congreso Local, para informarlo de la peligrosa situación sin gobierno por la que atraviesa el país. El Congreso del Estado que está integrado por hombres cabales, pronto, con don Venustiano a la cabeza, por unanimidad de votos, contestaron al traidor y asesino Huerta, con el glorioso PLAN DE GUADALUPE DEL 26 de marzo de 1913. El llamado del Gobernador Carranza a la guerra para restablecer el orden Constitucional interrumpido, encontró eco y simpatía en el corazón del pueblo mexicano ofendido, acudiendo de todos los ámbitos del país, miles de patriotas dispuestos a sacrificar la vida, para lavar la afrenta y volver por los fueros del ORDEN CONSTITUCIONAL.

Ante tan bello gesto del C. Gobernador Carranza, el usurpador y asesino Victoriano Huerta y los suyos, empiezan a sentir la

sensación del frío que hace temblar a los criminales; y, fue entonces seguramente, conociendo el temple del alma de Carranza, cuando pensó mover todo el Ejército Federal rumbo a Coahuila, para apagar en su iniciación, la llama del incendio que amenazaba convertirse en una gran conflagración purificadora por todo el país. Carranza, previó el peligro y optó por abandonar el Estado; y en un acto de heroísmo no antes visto, principia su penosísima odisea. A lomo de bestia, de Torreón, Coahuila sobre las cumbres y vericuetos de las serranías, caminando por más de 60 días hasta cruzar la Sierra Madre y pernoctar en Sonora, en donde los sonorense, a la cabeza del patriota C. Gobernador José María Maytorena, lo reciben con gran entusiasmo. Ya en Hermosillo, reconocido Carranza como el Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, con esa asombrosa clarividencia que poseía, presintió el triunfo de su causa; y, a fin de darle mayor fuerza y respetabilidad a la Revolución, establece, un Gobierno provisional, que, aunque sólo de facto, le daba seriedad y respeto. El Gabinete quedó integrado en parte, como sigue: en Gobernación, licenciado Rafael Zubaran; en Guerra, señor Felipe Angeles; en Comunicaciones, Ignacio Bonillas; en Relaciones Exteriores y Hacienda, licenciado Francisco Escudero, y como Oficial Mayor el licenciado Isidro Fabela; quien, pocos días después, se hizo cargo de la Secretaría, por destitución del titular. Fue entonces, en las postrimerías de 1913, cuando conocí al señor licenciado Isidro Fabela, en ese alto puesto de honor y de grandes responsabilidades, colaborando inteligentemente al lado de un gran hombre, de un gran patriota, de uno de los más grandes nacionalistas de México.

Someramente, ya conocemos los grandes méritos del licenciado Fabela, como revolucionario civil de verdad; pero yo aunque sin facultades intelectuales para juzgar sobre la bondad y belleza de la ciencia y de las artes, me propongo abordar también aspectos de su múltiple personalidad, es decir: como abogado internacionalista; como escritor de altos vuelos y de fama reconocida en el nuevo y viejo mundo; como literato de nota; como político siempre vertical; como diplomático sagaz, sereno y hábil de tal modo que, sus ponencias y réplicas en las intrincadas cuestiones parlamentarias internacionalistas, siempre fueron escuchadas y tomadas en consideración para las grandes decisiones. Tanto en tiempos de paz como en épocas de guerras mundiales o internas; en momentos de

amenazantes presagios como de aparente calma, su actitud fue la de un convencido. . .

Juzguemos ahora al tribuno, porque el señor licenciado Fabela, es un gran orador. . . La oratoria de Fabela, no se singularizó ni por la impetuosidad de su dección ni por el calor de su verbo. Fabela, más que un orador fogoso, es de esos que no arrastran multitudes ignaras; no, la oratoria de Fabela, aunque llameante algunas veces, es siempre conceptuosa, profunda, rica en sabiduría, sabor y fragancia; y, además, tiene la bella virtud de la elocuencia que impresiona agradablemente, que persuade y convence.

El licenciado, como amigo es franco, sincero y leal. . . A mí me da la impresión, al tratarlo, que abre las tablas de su pecho para mostrar el corazón. . . Por todas estas virtudes, en este venturoso año de 1958, al cumplir el CINCUENTENARIO de haberse licenciado en Derecho, con positivo placer, me uno al grupo de sus amigos que, en esta forma sencilla, testimoniamos una vez más, la alta estimación y respetuoso afecto, al maestro, al abogado, al amigo y al GRAN MEXICANO DON ISIDRO FABELA, que ha sabido honrar a México, dentro y fuera de la Patria.